

GABRIEL GARCÍA MARQUEZ:

"El Coronel no Tiene Quién le Escriba"

Por Edmundo Concha

Varios años antes que el nombre de GGM estallara en 1967 como una granada con "Cien años de soledad", ya gozaba de sólido prestigio entre los lectores que leían sus otras obras, especialmente la novela "El coronel no tiene quien le escriba", cuya séptima edición ha publicado recientemente Editorial Sudamericana.

Se confirma una vez que algunos escritores famosos escriben en realidad una sola obra, que repiten con desvaríos y límites diferentes. Es el caso de GGM. Su novela "Cien años de soledad", donde la historia y el mito del tiempo se entrelazan con tanto barroquismo, es un mamotreto que incluye y rebasa todas las novelas que había escrito antes, las cuales muestran mejores capitales de ella.

Hay así una cierta relación entre las cinco obras de GGM. Todas tienen por escenario el pueblo oscuro de Macondo, construido con la pura imaginación del autor, aunque no por ello menos real, que las que figuran en el mundo; y también en todas destacan vicisitudes que se dan en ciclos vitales, casi desdoblados de un tiempo floreciente que ya pasó y nunca más volverá.

El coronel de esta novela es el ejemplo mejor perfilado de esos personajes sin destino individual. Se trata de un ser marginado que vegeta en un pueblo también marginado. Ambos se nutren solo de recuerdos. Macondo, de la época próspera de la explotación bananera, antes que la compañía fardesera quebrara y se retirara con sus instalaciones, el coronel, de cuando veinteaños atrás luchó en la guerra civil, o más modesto para merecer una jubilación, cuya orden de pago espera en una carta que debe llegarle de la capital.

Toda la novela no es más que la historia de la espera de esa carta. El coronel solo se ocupa de ir cada viernes, el día en que llega la correspondencia, a las oficinas del correo a preguntar si llegó su correspondencia. Pese al fracaso reiterado y ya casi mensual, jamás pierde la fe, una fe cegadora, pura, no motivada por la razón. Esa fe, la misma que mueve las montañas, es en realidad su última tibia de salvación, ya que

defiende al coronel del suicidio, porque sin ella su vida sería un desastre absoluto.

En alguna medida ésta es, pues, la historia de una obstinación, así de un absurdo, ese elemento irracional que tanta prelación tiene en la vida humana, incluso las más inteligentes, según lo reveló Nietzsche para que lo redescubrieran en nuestra época los autores existencialistas. Se da, constantemente, cuando un sujeto desea fervientemente algo hermoso para él, y a pesar de las esperanzas o nulas posibilidades a la vista, se obsesiona en esperarlas indefinidamente, porque de otra manera su existencia quedaría vacía de significación. Así, todos los pasos que da el coronel — salvo los días viernes hacia el Correo — escuden de importancia, son hazañas, están de más y ocurren que apenas al son siguen.

En esta forma, la novela "El coronel no tiene quien le escriba" es, uno de los testimonios esenciales y más humanos de la condición humana, a saber: se vive más intensamente cuando se anda algo que cuando se lo consigue. El hombre da a la esperanza un valor superior al de su propio cumplimiento. Para el hombre, en efecto, lo de veras importante no son sus realizaciones, las poses y posesiones que siempre, sino sus esperanzas, la magnitud de ellas, porque, como se sabe, todo cuanto que se satisface deja de interesar, lo que obliga al espíritu, para recuperar su tensión, a estar siempre en vísperas de hacer algo apetecido, pero volviéndose de no hacerlo. Cervantes, por boca del Quijote, sintetiza esta paradoja psicológica diciendo: "A la posada voy profiriendo al camino".

Es difícil saber hasta qué punto estos alcances de la novela "El coronel no tiene quien le escriba" formaron parte del plan de GGM al escribirla. Acaso escapara a su conciencia, ya que generalmente las obras perdurables, esas que están recienitadas, se crean un poco al margen del control total de su autor. De esto parece dar fe esta gran novela de apenas 10 páginas, cuya trama argumental, sencilla y verosímil por demás, vale su cuanto trasfondo y apunta a una experiencia común.

"El coronel no tiene quien le escriba" es, en suma, una obra de arte, porque todos los hombres, en algún grado, son ese coronel, es decir, creemos a la espera secreta y perenne de algo que está en el futuro y que creemos nos hará feliz, algo que perfectamente puede no ser una carta sino una mujer, un viaje, un descubrimiento, etcétera. La espera es solo el símbolo de una esperanza fundamental, sin la cual toda vida se reduce a un mero mecanismo biológico.

El coronel no tiene quién le escriba [artículo] Edmundo concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El coronel no tiene quién le escriba [artículo] Edmundo concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile